

"No todos los apristas aceptaron la equivocada política de 'convivencia'", precisa Chang.



1919: presidente de la Federación de Estudiantes del Perú.



Haya de la Torre entra en Trujillo durante la campaña electoral de 1931. Acababa de retornar al Perú después de ocho años de destierro dictado por Augusto B. Leguía.

Biografía con datos polémicos y fotos inéditas.

Reaparición de Haya

EUGENIO Chang Rodríguez —trujillano, aprista y profesor universitario en Estados Unidos— acaba de publicar una biografía de Víctor Raúl Haya de la Torre que aporta, junto con datos conocidos, elementos nuevos para el debate en estos días de globalización, neoliberalismo y gobierno de Alan García. Se enriquece con fotos nuevas de los archivos de Alberto Vera La Rosa y Tito Agüero.



Violinista temprano, Haya de la Torre aparece, a los diez años de edad, en el centro de la escena. Su madre, doña Zoila María de la Victoria y de las Mercedes Rosa Francisca de Paula de la Torre y de Cárdenas (así eran de largos muchos nombres de la época), es la que toca la guitarra. Eugenio Chang escribe que ella y el padre de Haya, Raúl Edmundo Haya y de Cárdenas, pertenecían "a familias aristocráticas venidas a menos". En su juventud trujillana, el futuro político practicó natación, equitación, boxeo y esgrima. A San Marcos ingresó en 1917. En el segundo semestre viajó al Cusco, como secretario del Prefecto César González, que había sido prefecto de Trujillo en 1911-1912.

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe